

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

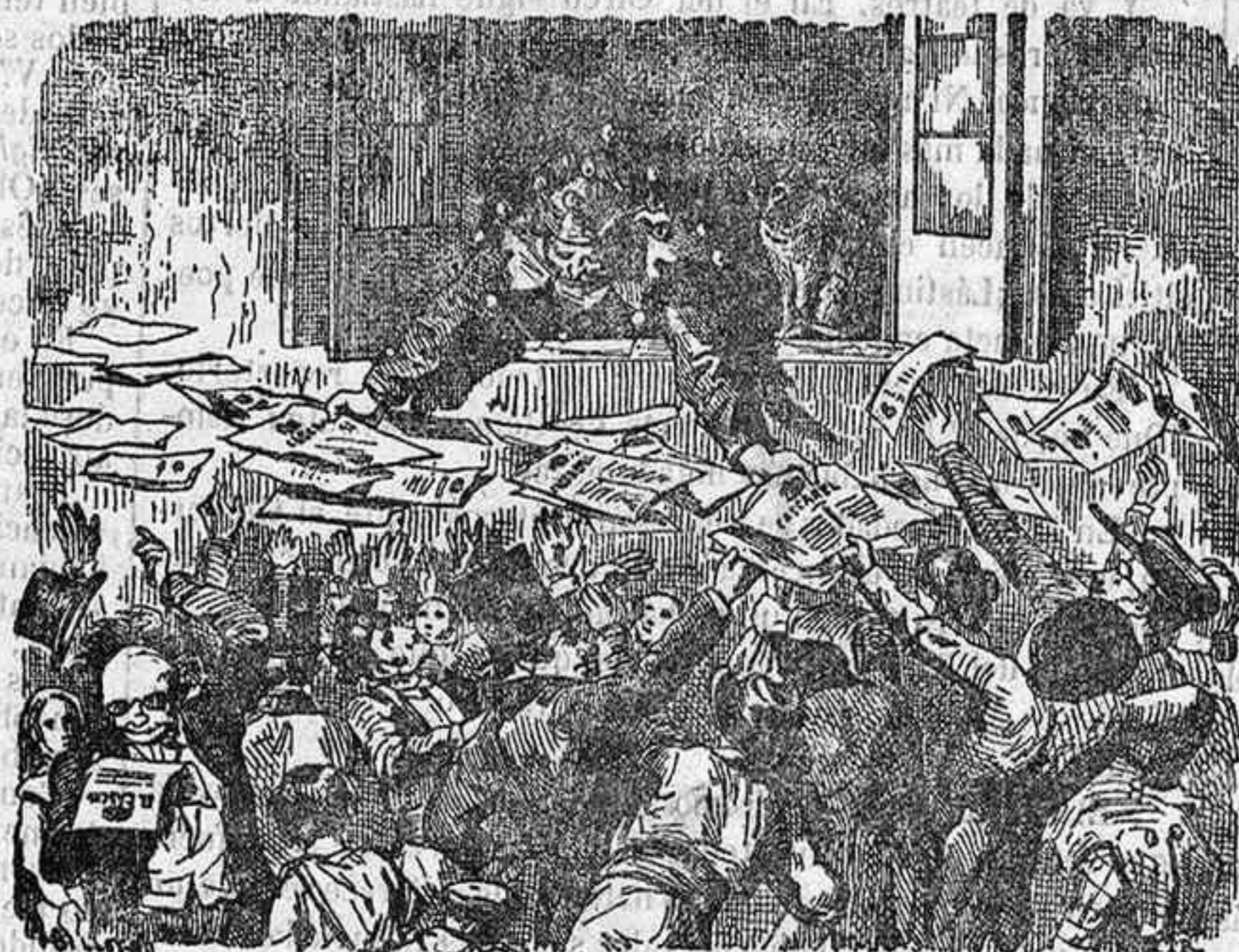
CINCO NUMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, anécdotas, epigramas, oportuñidades, semblanzas, charradas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas. Ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Jardines, 11, librería.

DIRECCION.—Plaza del Progreso, 4, 2.º



FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

20 en el Extranjero por seis meses—40 en América.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

MANIFESTACION DE LA PRENSA

CONTRA

EL PROYECTO DE LEY DE IMPRENTA.

El proyecto de ley de imprenta presentado a los Cuerpos colegisladores por el actual ministerio, es la anulacion completa de un derecho conquistado por la civilizacion, aceptado por todos los partidos políticos y escrito en todas las Constituciones desde que en España se inició como medio de gobierno el sistema representativo.

Los escritores públicos, sujetos casi siempre a leyes restrictivas, han podido hasta ahora, arrojando toda clase de compromisos, predicar sus doctrinas y combatir las contrarias sin menoscabo de su honra, sin detrimento de su dignidad; y aun a mayores sacrificios se someterian, si no gustosos resignados, si al imponerse de nuevo más duras condiciones, no se pretendiese, como en tan malhadado proyecto se pretende, la abdicacion completa de su decoro personal: que la prensa española, sufrida siempre, nunca desmoralizada, sabe sufrir con resignacion el martirio; pero ni sabe ni quiere someterse a la humillacion.

Felizmente tan absurdo pensamiento no se apoya en los principios de ninguna de las fracciones políticas hasta hoy reconocidas; y no teniendo origen en las prácticas de ninguna escuela, y no respondiendo a las aspiraciones de ningun partido, y no pudiendo, en fin, considerarse más que como el resultado de la más desatentada reaccion, se estrellará sin duda contra la actitud de los que, apreciando en algo su dignidad, no han de cambiar los principios escritos en su bandera, por los caprichos de la soberbia ó por la ceguedad de un mal disimulado encono.

Por eso los que suscriben, directores de los periódicos políticos que en representación de todas las fracciones liberales se publican en Madrid, sin mira ninguna de partido, atentos solo al decoro del escritor y en defensa de los fueros de la prensa, protestan solemnemente contra un proyecto de ley, que en abierta oposicion con todas las doctrinas conocidas, en lucha con la opinion pública, en contradiccion con nuestras costumbres, y ofreciendo engañosas garantías para la imprenta, pretende no solo castigar sino infamar al escritor, no solo oprimir sino deshonestar a la prensa, no solo matar sino envilecer al pensamiento.

Madrid 14 de marzo de 1865.

El director de Las Novedades, Francisco de Paula Montemar.—El director de El Diario Español, Dionisio Lopez Roberts.—El director de La Iberia, Práxedes Mateo Sagasta.—El director de La Discusion, Bernardo Garcia.—El director de La América, Eduardo Asquerino.—El director de El Reino, Gabriel Estrella.—El director de El Pueblo, Eugenio Garcia Ruiz.—El director de La Verdad, J. Blanco del Valle.—El director de El Contemporáneo, Joaquin Gonzalez de la Peña.—El director de El Eco del País, Juan de Chinchilla.—El director de La Política, José Diaz.—El director de La Razon Española, Angel Villalobos.

—El director de La Democracia, Emilio Castelar.—El director de La Nacion, Julian Santin de Quevedo.—El director de EL CASCABEL, Carlos Frontaura.—El director de La Bolsa, Santiago A. Valdespino.—El director de El Progreso Constitucional, Miguel Camba.—El director del Gil Blas, Luis Rivera.—El director de La Patria, Salvador Lopez Guijarro.—Los directores de El Tiempo, Rafael Jover y Paroldo; Sebastian Rejano de Tejada.—El director de El Pabellon Nacional, Antonio de Rivera.—El director de La Europa, Eduardo Zamora y Caballero.—El director de La Soberanía Nacional, Angel Fernandez de los Rios.

REVISTA DE MADRID.

Vamos a hacer un artículo perfectamente impolítico; es decir, un artículo que no se roce en nada con las cosas públicas, sino con las cosas de EL CASCABEL, que son las que privan. No queremos arrostrar la ley de imprenta presente, ni menos hacer males hábitos para la futura, cocodrilo de tamaño boca, traído de Africa a este charco por el mahometano Ibrahim Clarete.

Por misdo, pues, y precaucion, EL CASCABEL se guardará muy mucho de decir que el gabinete gobernado por Narvaez y desgobernado por Gonzalez Bravo, es un gabinete malo, sino bueno y aun óptimo, y tan fuerte, sobre todo, que es imposible desbarcarlo.

Con esta salvedad, entraremos tranquilamente en materia, pasando una revista de policia a la coronada villa.

Y en este punto ya, nos encontramos perplejos sin saber



—Ahora sí que nos vamos a hacer ricos, Lucía.
—¿Y cómo?
—Con este purgente que he inventado para el Congreso.
—¿Y quien te ha dicho que los diputados necesitan medicarse?
—¡No es cosa!—¿Pues sabes tú cómo tendrán el estómago, habiéndose comido todos los días por valor de cuatrocientos cuarenta reales de caramelos y de golosinas?

qué contar, como si fuéramos ministros de Hacienda. ¿Por dónde diablos la agarraremos? nó la Hacienda, sino la revista.

• Todo es empezar: empezaremos por el cielo, teche que tienen todas las villas, coronadas ó no coronadas, y que al fin, como dijo el otro, por todas partes se va a Roma, y.... a la cárcel tambien. Pero nó: hemos prometido no hablar de política, y lo cumpliremos indefectiblemente; que la palabra de EL CASCABEL no es una letra muerta como algunas circulares. Aquí no hay alusion a ningun ministro: EL CASCABEL reconoce con mucho gusto y confiesa en alta voz que el de Fomento es un bellísimo sugeto y el de la Gobernacion tambien, aunque no tanto. (Justicia seca.)

Revista. El cielo de Madrid, tan límpido y puro en otro tiempo, esta tenazmente encaipotado desde el mes de octubre. No sabemos a qué atribuir este fenómeno, si bien podríamos asegurar por el dicho de algunos astrónomos, que hasta que truene allá para la primavera no se descargará de su electricidad la atmósfera, aunque aparezca el sol alguna que otra vez. Allá veremos: de esto no entendemos una palabra, ni media.

Por efecto fatal de esta causa climática, se resiente ya la salud pública de una manera alarmante, predominando las afecciones gástricas y espasmódicas. EL CASCABEL y su fami-



—¿Podrá V. preparar una comida para mi familia y mis amigos?
—¿Cuántos son VV?
—Veinte, y un niño de pecho.
—¿Y es política esa reunion?
—Ya lo creo; como que es para obsequiar por atencion y pura política a los convidados a mi boda.
—Pues no puedo complacer a V., porque la ley de reuniones no permite más que la de veinte personas, y VV. son veinte y un cuarteron.—Además, necesita V. permiso de la autoridad.
—¿Para qué, para ser atento ó para mascar mejor?
—No lo se: pero pueden VV. comer en el campo y yo les serviré la comida.
—¿Hombre!... ¿Quiere V. que comamos en el campo, donde nadie nos vea, ni oiga el discurso que quiero echarle a mi suagra, que luego han de insertar los periódicos?.... Vaya: siempre será V. un neo como un templo.

lia continúan sin novedad en su importante salud; pero en bien de la humanidad doliente desea y deba desear que trueque pronto, es decir, que cambie el ministerio, si han de cambiar con ello las malas condiciones atmosféricas.

A pesar de nuestros males, como la Moda es una casquivana que no se interesa por la salud de nadie, nos ha remitido ya su alegre retrato, ó sea el figurín de entretiempo.

¡La Moda! He aquí un capricho que tiene fuerza de ley, ley coercitiva tanto más, cuanto que tiene por sanción penal el gran castigo del ridículo. Es un absurdo, sí, pero absurdo que acaba por tener siempre razón: más aun; es una fealdad que acaba por ser estética. El hombre se enfundaría con gus-tudo hasta la cara en el verano, y la mujer andaría con fruición desnuda en el invierno, si así lo exigiera la Moda, esa loca vestida de mil colores como algunos políticos bravucones, alegre, seria, sencilla, pomposa, honesta, desvergonzada.

La moda vigente, ó más técnicamente, la dernière, es el cambio de sexos; es decir, de trajes: las mujeres, pues, se vestirán de hombres y los hombres de mujeres.

Y será preciso aceptar esta anticatólica y revolucionaria moda. ¿Quién es capaz de rechazarla, viniendo directamente de allende? El único figurín que se repele en España, por más que haya venido varias veces de París de Francia, con deseo de ser acepto á nuestro gusto, es el figurín (en) de Narvaez.

Siguen las máscaras por las calles de la corte, como si estuviéramos en pleno Carnaval. ¿Qué tiempos alcanzamos! ¿Es lícito en Cuaresma prolongar así las mistificaciones de aquella fiesta gentilica, permitida á los cristianos solo por tres días? Después de todo, si tuviera chiste semejante mogiganga, vaya con mil diablos; pero siendo como son tan desgraciados farsantes, deben mandarse recoger, siquiera por cuestión de gusto. De cualquier modo, nuestro periódico, que es un CASCABEL católico, apostólico y romano, protesta contra tan escandalosa inconveniencia.

Pasó el tiempo de los devaneos y humanas vanidades y vino el de los piadosos ejercicios. Bueno es consagrar cuarenta días á la penitencia, después de 325 de pecados. Sigue abierto con gran aprovechamiento de las almas el templo de la Armonía, donde predicán con evangélica uníon oradores de talento tan claro y tan oscuro como el señor Orti Lara, quien en su último sermón combatió victoriosamente los Miserables del excomulgado, amen de nécio, Victor Hugo.

No sin razón previene el señor Orti los espíritus, si han de sustraerse á la venenosa influencia de los malos libros, que pérfidamente se introducen en el seno de nuestras familias. No condena en absoluto la novela; nó: la recomienda antes bien, reconociendo su importancia, toda vez que sea católica.

Y el Pensamiento Español, que en panto de doctrina piensa y no puede menos de pensar lo mismo, nos ha anunciado más de una vez en sus columnas el Antes que te cases de Paul de Kock, novela inocente que vende en sus oficinas para honesto solaz de las católicas familias.

Y ya que habláramos de inmoralidad, diremos que razón tuvo un texto muerto para decir lo que dijo cuando dijo lo que dijo. ¡Oh, sí! desde el primero, soberbia, hasta el sétimo, pereza, todos los pecados capitales se pasean en triunfo (y estos sin careta) por esas calles de Dios, y aun entran de visita en las casas principales. ¡Qué perturbación! ¡Qué desverguenza! ¡Qué acabamiento de mundo! No es extraño: orden no puede haber con el quirigay de la Puerta del Sol.

Sigue el Gobierno castigando los presupuestos, sin excluir á los diputados, á quienes ha suprimido los caramelos y otras golosinas. Como el espíritu de partido es pesimista, hay quien dice que les ha impuesto este castigo para que no hagan grandes discursos de oposición por falta de azucarillos. Nosotros, que no penetramos en las intenciones de nadie, aplaudimos sin reserva este y todos los castigos, á que por sus excesos se han hecho acreedores los gastos públicos, y creemos firmemente que, si el Gobierno sigue castigándose, tendrá siempre de su parte á los contribuyentes, que como buenos españoles le darán todo cuanto necesite... en no siendo dinero ni cosa que lo valga.

Y á propósito de dinero. Acaba de llegar de Inglaterra un cargamento de barras de oro y otro de barras de plata: con esto y lo del Perú, se cortará siquiera la cola del Banco, ya que no la cabeza del anticipo, que debe cobrarse... porque sí. Y con los cuartos del anticipo, y los cuartos del Perú, y los cuartos de Inglaterra, tendremos por fin el gusto de ver firme otra vez y valedero sobre su base de cuartos, cuartos, cuartos, al gran partido moderado. Para que nadie se nos anticipe en tributar el homenaje debido á tal Becerro, vamos desde luego á cantar...

Pero para cantar ahí está ya la Patti. Por fin, lectores amigos, por fin, después de haberse hecho desear como todo lo que vale, precedida de la fama, acompañada del genio, seguida del aplauso, ha llegado á Madrid la gran sacerdotisa de Euterpe. Si en medio de tanta prosa, de tanta miseria, de su-ciedad tanta, no halláramos nunca un ángel de alas limpias, de espléndida frente, de alma de cielo, que hablara á nuestro espíritu... seríamos también ministeriales de todos los ministerios.

También el señor Gaztambide nos dará á su tiempo buenos noches de ópera y concierto en los Campos Elísicos, con cuyo propósito ha partido para París. Lo esperamos así, á juzgar por la competencia del maestro, quien sabe además por una expe-

riencia de muchos años, que solo en complacer al público libra sus intereses el empresario de un teatro.

Y va de teatros. En el del Circo sigue haziendo á los espectadores la Paloma azul, que también pudiera ser roja como blanca. Ni aquello es comedia de magia, ni de costumbres, ni nada más que un panorama, cuyas perspectivas van anunciando los actores con regulares versos, eso sí, pero que nos hacen el efecto del ahora verán ustedes de ciertos titiriteros. ¡Lástima que quien tiene tan buenas dotes de poeta, no acometa empeños más dignos de su talento!

En el de Variedades se toma á todo pasto repertorio. ¿Qué importa? En las repeticiones de Romca hay algo siempre mejor que no habíamos notado antes.

En el de Novedades se representa eternamente al Gobierno, esté abierto ó esté cerrado; es decir, se alterna con una comedia de crisis y con un melodrama de bancarrota.

En el del Príncipe, como donde quiera que lleve sus aptitudes la Matilde, siempre habrá atractivo y fascinación y aplausos.

El año que viene tendremos en este coliseo una compañía que reunirá ciertamente todas las glorias del arte, si no fuera de suyo incompatible lo que es heterogéneo. Parece ser que un moro muy afamado ha hecho valer sus altas influencias cerca del Ayuntamiento, y que este adjudica gratis omnino el teatro á la nueva compañía. En equivalencia de este favor, que sin contar con la huéspedía, es decir, con el procomún, le hace el Ayuntamiento, le impone la obligación de poner en escena una tragedia mensual, segun se dice. Y dícese también que á falta de tragedias se hará todos los domingos y fiestas de guardar Las querellas del Rey Sábio. Allá se las compongan ellos; EL CASCABEL cumple con ponérselo al gato, sin meterse nunca en lo que no le importa: quédese ese papel allá para Ibrahim Clarete.

Y como íbamos diciendo, el señor Gonzalez Bravo, consecuente en su sistema de proteger á todos los españoles, estudia con celosa asiduidad el mejor modo de darnos orden público; al efecto ha mandado hacer otra cadena con igual número de eslabones que la proyectada ley de imprenta, digna de su autor excelentísimo.

¿Cuál de las dos será más mala?

Creemos que las dos serán peores. Pero debemos estar equivocados, á lo menos por lo que hace al proyecto de cadena de imprenta, puesto que La Libertad, que debe ser un periódico más liberal que todos los CASCABELES, sale á su defensa, guardando ya sus prescripciones con más subordinación que un guardia walona su consigna.

Concluámos. Hemos cumplido el empeño que contrajimos al comienzo, no hablando ni una palabra de política: es conversacion que quema los labios, y por tanto, solo cuando es preciso la articulamos... con la pluma.

Postdata. Acaba de llegar de las Islas Filipinas el ex-comisario régio don Ex-Patricio de la Excosura. Diz que viene á fundar un quinto partido, donde tendrán naturalmente cabida todos los hombres de su color político: lleva muy adelantados ya los trabajos de organización; pero, hasta la fecha, no ha encontrado más hombre de su color... que el señor Gonzalez Bravo.

CUADROS DE COSTUMBRES.

LOS CURSIS. (1)

(Continuación.)

—Díome mil abrazos, bienvenidas y parabienes; sentóse en una butaca al lado de la chimenea, colocó ambos pies sobre el mármol de la misma, y sacando un puro lo encendió y colocó en una boquilla que representaba la cabeza de Mefistófeles, personaje ideado por otra cabeza alemana, cuyo parto va dejando la cabeza vacía á los que la tenían, y llenando de paja la vegiga hueca que otros ostentan en el lugar donde debieron haber tenido aquella.

—Amigo Don Inocencio, me dirá, V. habrá extrañado que yo no haya vuelto por su casa; pero ha de saber V. que he estado viajando, que mis muchos negocios no me dejan tiempo para nada, y que además, como aun no han transcurrido los ocho años del plazo que fijamos para devolverle á V. sus 20,000 reales....

—¿Conviniémos en que sería ocho años ó ocho días? le pregunté admirado.

—¡Oh, nó! me respondió. Recuerdo perfectamente que le dije á V. ocho años.—Pero eso es igual, porque un día de estos pienso mandarle á V. esa suma.

—Y qué negocios hace V? le interrogué.

—Los hago de varias clases, pero todos en grande escala. Ayer mismo hice uno que me dejó 4,000 duros.

—Pues con uno así cada día, repuse, será V. un potentado; no me extraña que viva V. con este lujo...

—¡Bah! contestó, eso no es nada.—Si no fuera por el Casino y por mi buena suerte al juego, no tendría ni para empezar, porque como soy de la clase y descendencia que V. sabe, necesito vivir con decencia y alternar con todos los muchachos de la aristocracia, mis parientes.—Así es, que todos los días como, ó con el Conde de Chupacharcos, ó con Eduardo Calabacines, con Jaime Torrecada, con Augusto Trapisonadas, con el vizconde de los Melonares ó con el barón de los Langostines: tengo palco en la ópera, cruzo apuestas en las carreras de caballos y soy de los Comitables del Circo del Príncipe Alfonso, con lo cual exáuse decirle á V. que cada individuo nuevo del bello sexo que llega á la Compañía, es una nueva sanguijuela que se me agarra.—Luego los trenes y los caballos.

(1) Véase el número 88.

Ahora he comprado un horse inglés de pura raza, que es una preciosidad, y ayer me hice con un panier, á más de la araña en que V. me vió en la Puerta del Sol y del landau que también tengo. Naturalmente, para cada estación un carruaje.— Todos son iguales á los de Antónito Finea-arruinada, ¿le conoce V? Es el duque de Hambre-eterna, de origen escocés, un verdadero gentleman; y así es que los tales carruajitos son lo más light y lo más graceful que se conoce.—Puramente ingleses. ¡Oh! ¡Qué ingleses! Yo los adoro. ¡Como he nacido allí!...

Nuestro amigo había nacido en Cuenca; mas esto no le impidió decirme lo que acabó de referir, á pesar de constarle que yo le conocí en la cuna.

En este momento oyóse en la antecámara una acalorada disputa entre varias personas y el lacayo, y de pronto levantándose la cortina de la puerta de la habitación en que estábamos, aparecieron cuatro hombres.

Eran estos, un esbribano que venía á notificarle una providencia judicial, condenándole al pago de 400,000 rs. que le habían reclamado, ó al embargo de todos sus muebles en caso contrario; un sastre que pedía 24,000 rs. que Luisito le adeudaba; un fondista con igual petición por el importe de seis meses de alojamiento y manutención dadas á mi amigo; y el mueblista que le tenía alquilado su mobiliario, cuya cuenta, sin abonar aun hacia dos años, ascendía á 52,000 reales.

Confieso que al ver cernerse sobre mi amigo tan tremenda tormenta, me sentí turbado y confuso; pero Luisito, con la mayor impasibilidad, sin contestarlos ni una palabra, se puso á escribir con todo aplomo un recibo de 300.000 rs. expedido á mi favor, en el que además de expresar mi nombre y mi categoría, marcaba haberle yo entregado dicha suma en aquel mismo día por la compra de un bosque de su pertenencia en la provincia de Cuenca, cuyas escrituras de propiedad, falsas y preparadas de antemano, tomó de sobre su mesa, y me hizo ver al entregarme el recibo, que leyó en alta voz, en términos de que los circunstantes, sin ocasión para examinar aquellas, y oyendo solo este, se persuadiesen de que era realidad tamaña farsa.

Acto continuo, y sin ocuparse de la sorpresa que semejante ardid debía causarme, dijo al escribano quedaba enterado de la providencia, rogándole como á los demás volviesen al siguiente día á percibir cada uno lo suyo, no sin entregar antes al sastre le trajese de paso muestras para pantalones y chalecos, y al mueblista que le mandase el escritorio inaqueado que tenía en ajuste.

Aparentaron todos conformarse con esperar veinticuatro horas más, y salieron del aposento.

Lo mismo hicimos nosotros á instancia de Luisito, que como si nada le hubiese ocurrido, me dijo alegremente fuésemos al comedor para dar principio al almuerzo.

Cuando este, que nos fué servido con esplendidez, hubo terminado, continuó mi amigo diciéndome:

—Pues señor, como le iba á V. contando, vivo tan feliz, que solo me falta una cosa.

—¿Y cuál es? le pregunté creyendo que iba á hablarme de alguna cuerda para ahorcarse.

—Un casamiento de cálculo! ¡una muchacha rica!—Ya estoy cansado de citas, declaraciones y persecuciones de solteras, viudas y casadas, á más de cuantas mariposas revolotean alrededor del seductor aroma que exhala el Casino, porque, con esta fama que uno tiene de buen mozo, de elegante, de calavera y de desprendido, ya no sé á dónde atender. ¡Es muy agitada la vida que llevo! ¡añadido quedándose pensativo.

—Y por qué no la abandona V? le dije.—Nada de cuanto V. hace es necesario para vivir feliz y contento.—Ese boato, esas diversiones, esos triunfos, esos negocios y esas orgías en que V. solo hallará su inquietud y su desdicha para anticiparle la vejez, la desilusion, los desengaños, la soledad y los achagues, todo eso puede V. muy bien trocarlo por la dulce tranquilidad del hogar doméstico, de las ocupaciones sensatas y la producción de beneficios en favor de sus hijos y del resto de la sociedad; para quienes V. hoy una planta exótica que absorbe su jugo sin rendirle fruto ninguno, á más de secar con su existencia las raíces de otras plantas que, acaso dieran mejor producto. Yo no sigo ni con mucha distancia las huellas de V., y conservo la paz de mi espíritu y la quietud de mi vida.

—¿Señor Don Inocencio! exclamó con aire de mofa; ¡yo creí que no era V. tan cursi!

Pero no estoy muy lejos de seguir sus consejos de V., continuó. Tengo entre manos la conquista de una muchacha rica y bonita, cuya empresa continuaré á mi regreso de Londres, para donde pienso salir en breve.

—Después de haber cumplido el compromiso de mañana, ¿no es verdad? le pregunté.

—¡Por supuesto! exclamó.

—Y de haberme devuelto á mí los 20,000 rs. que me son necesarios para cubrir algunos pagos que próximamente tengo que hacer? continué diciéndole.

—Eso es seguro, replicó.—Y por si acaso insistían en mi demanda, volvió la vista al reló del comedor, y dijo levantándose de la mesa:—¡Qué disparate! ¡las cuatro ya! Amigo, no puedo detenerme; tengo que salir corriendo; á la noche nos veremos en el teatro Real; vaya V. á mi palco.

Dijo, y salió del comedor.

Yo le seguí dirigiéndome á la calle; mas como viesé en el patio de la casa la cochera y la cuadra, lleguéme por curiosidad á ella, y ví en efecto en la primera un panier, que traído al castellano era un cesto, pero un cesto para sacar á la calle el estiércol de la caballeriza.—Tampoco faltaban arañas, á juzgar por las muchas telas de ellas que en el techo había. Una desvenejada berlina de alquiler que estaba en el patio, debía ser el soberbio landau de Luisito, y en la caballeriza, á excepcion de un triste rucio que debía servir para tirar de la berlina, no había más horse inglés que uno litografiado que estaba clavado en la tapia.

Esto revelaba otro embuste más de los muchos que mi amigo inventaba, de todos los que solo había sido realidad el succulento almuerzo que habíamos tenido.

(Se continuará.)

LAS TIENDAS.

FONDA DEL ÁGUILA IMPERIAL.

On parle français. Comédias particulares.

—Vamos, doña Juliana, aquí descansaremos, y comemos.

Así se cambiarán los billetes que nos ha dado nues-
tro apoderado...
Ay! si viera V. que harta estoy yo del apoderado...
Pues no he sido capaz de desconfiarle de una vez los ocho
duros que me adelantó el mes pasado!...

decía a su hija:—Ya ves a qué cima tan profunda te ha
traído tu amor...
—Calle V. que lo que llora aquella noche... Como a mí
me sucedió con mi esposo, que está en gloria, una cosa
parecida... que me enamoré de él como una loca... y mi
padre no quería... y tuvo que intervenir hasta la justicia,
y estuve depositada un mes en casa de la marquesa de la
Flauta... Vamos a la Zarzuela a ver a aquel Castañazor,
que es el mismo demonio...
—Hoy hacen Los dioses de lo limpio...
—Eso, si que debe ser bonito... ¡Cuántas veces me
llamó diosa mi marido, cuando me tenía depositada...
—Compraremos en la confitería una librita de dulces,
y nos los comeremos allí a lo oscuro, en el anfiteatro...
—Dice V. bien.
—Y cuando se acabe la función, tomaremos un coche
para volver a casa... Por una vez, bien se puede hacer
algun sacrificio.
—Verá V. cómo dice mañana doña Rosa, la vecina, que
somos dos viejas calaveras...
—No, que nos meteremos en un rincón como ella...
—Pero dice que así no debe nada a nadie, y que hace
más con medio que nosotras con uno, y no pide nada a
nadie.
—Lo es eso no lo he visto yo...
—¿Vamos?...
—¡Al café!... ¡A ver si se distrae un un poco con la
música!...

CASCABELES.

Con dolor vemos estampadas en los folletines de algunos
periódicos, novelas que, como la que se titula La Duquesa
de Lauzun, encierran en el fondo y en la forma una inmoralidad
repugnante, que en nada atienda su autor, al decírnos
que los hechos que relata son históricos.
Porque dejando aparte que para hacer alarde de sus dotes
literarias, no necesita un escritor echar mano de asuntos
corruptores en los que, cuando más, aparece la virtud a es-
condidas, tiene el deber, a no ser un malvado, de excitar con
la magia de su ingenio y con la brillantez de su estilo, cuan-
tos sentimientos grandes, nobles y generosos existan en el
corazón humano, y de ningún modo encaminar al hombre
hacia lo reprobado; lo mezquino, lo vil y lo vituperable.
Sabido es que los vicios sobre los que se forjan muchas
novelas, ó aquejan a la humanidad en los días en que estas se
escriben, pertenecen exclusivamente a una época pasada.
— Si son de actualidad, ¿para qué el grande escándalo de ex-
tender la noticia de ellos hasta el hogar de multitud de fami-
lias honradas, que sin este aviso los ignorarían seguramente
toda la vida?—Y si se refiere a otros tiempos, ¿para qué este
insulto a la memoria de la generación que los consumara,
cuyas almas, ya juzgadas por el Juez Supremo, gozan acaso
del perdón eterno? ¿Por qué al turbar el silencio de la tumba,
y al rebucar entre las cenizas de los muertos motivos para
romances fantásticos, no se recogen aquellos restos que pu-
dieran servir para erigir monumentos de admiración a la vir-
tud, y si los que forman el pedestal sobre el que ha de elevar-
se la estatua del vicio? ¿Acaso porque el vicio se atavie con
galas que le hagan interesante, deja por eso de ser feo y de-
testable?—O hay un empeño decidido en hacer creer que el
hombre constituido en sociedad es un monstruo incapaz de
producir más que delitos, crímenes y horrores?
Más volviendo a los periódicos que tales eseritos reproducen,
y principalmente a los que por ende han proclamado
muy alto su propósito de no dar a luz sino producciones que
solo respiren la más pura moralidad, ocurrenos preguntar-
les qué causas les impulsan a quebrantar tan laudable pro-
pósito, agravando su proceder la circunstancia de dar preferen-
cia a las novelas francesas. ¿Será porque la inmoralidad
haya quizá alcanzado en aquel país algunos grados más de
refinamiento que en el nuestro? ¿o será porque es buen tono y
elegancia sorber sin reparar cuanto veneno nos venga de
allende el Pirineo? ¿Pretenden que la juventud, alimentando
sus instintos con tan nocivo pasto, se familiarice con el vicio
y olvide que existen leyes divinas y humanas, contrarias a
semejantes delirios? ¿O lo hacen sólo por irreflexión, por falta
de tiempo para leer los originales, y por el afán de dar algo
nuevo, por más que no haya nada más viejo que las debilida-
des del género humano?
Creemos que estos últimos motivos son únicamente la causa
de que tales obras se reproduzcan contra el clamor de un
sinnúmero de padres de familia, que miran espantados la vi-
sión que furtivamente se introduce en sus hogares, y de

cuya presencia no se perciben hasta que oyen el lamento que
la picadura del venenoso reptil arranca a sus esposas ó a sus
hijos.
El CASCABEL no se cree con ningún título para dar conse-
jos, ni mucho menos, a sus amados colegas, pero se atreve a
rogarles, paren mientes sobre el particular; busquen en-
tre las producciones de nuestra antigua y moderna literatura
obras que, además de la circunstancia de ser nacionales, ten-
gan la de verter moralidad por todas sus páginas; y si tal fue-
ra su desgracia que no las hallaran,—que si las hallarán,—que
prefieran a la detestable novedad que nos ofrecen nuestros
vecinos, echar mano de la historia de Orlando el Furioso, de
los Siete Infantes de Lara ó de las coplas de Calaino.
En la sesión habida en el Congreso el 14 del actual, al tra-
tarse del banquete celebrado por progresistas y demócratas
en la fonda Española, dijo un señor diputado: que las tenden-
cias de esta reunión eran las de sumergir una parte del par-
tido progresista en las aguas del partido democrático.
Como los partidos son, a nuestro entender, lo mismo que
los individuos, y a ningún ser racional se le conocen aguas
como a los estanques, a los ríos, a las lagunas ó a las telas de
seda llamadas gró de idem, nos parece la tal figura retórica
digna de ser escrita sobre todos los kioscos que hay en Ma-
drid.
Pero prescindiendo del rasgo poético del orador, parécenos
que si don Salustiano Olózaga ha llegado, no a sumergirse,
sino siquiera a deslizarse un pie dentro del lago democrático, la
gravedad específica de su abultado cuerpo lo lleva al fondo
sin remedio, pues es sabido que el torrente de aquellas ideas
es turbulento, arremolinado, y que tiene profundas ollas capa-
ces de tragarse al más hábil nadador.
Hemos oído a muchas bonitas damas de las que con sus
gracias embellecen las frondosas arboledas del Retiro en las
deliciosas mañanas de la primavera, quejarse amargamente de
la asoladora tala que ha sufrido la avenida que en aquellos
jardines existía, llamada de los Castaños de Indias, y que era
acaso la más hermosa de cuantas hay en aquel recinto, pre-
guntando con aire condolido con qué, cómo y cuándo va a
ser reemplazado aquel destroz.
Tranquilícense tan interesantes como afligidas curiosas.
En aquel sitio debe construirse una calle recta que vaya rec-
tamente en dirección recta hasta el paseo de Atocha, tocando
antes la recta en el patio grande, desde donde mirando rec-
tamente a la izquierda se verá la Puerta de Alcalá rectamente
por un ángulo de la misma, y mirando con rectitud a la derecha,
se divisará el cerro de los Angeles en recta lontananza; por
manera que la recta no sea recta y si sea recta, y ni recta ni
no recta, ni recta ni curva; si bien, aunque han desaparecido
los árboles, se conservará intacto el suntuoso monumento co-
nocido con el nombre de Leonera vieja, que es como si dijé-
ramos el cuartel de viejas inválidas.
Solamente tenemos el sentimiento de participar a las des-
consoladas paseantes matutinas, que según dicen los periódicos
no se discutirá en esta legislatura el proyecto de retiros,
y como lo dicen en plural, es de suponer que entre ellos esta-
rá el de la calle recta del Retiro.—Conque es preciso tener un
poquito de paciencia hasta dentro de unos diez ó doce años
todo lo más, que para entonces ya marcharemos todos más
rectos que un uso.
Charadita.
La primera repetida,
es el proyecto de imprenta
con que nos quiere el gobierno
hacer arrastrar cadenas;
primera y tercera en la música
la encuentras en cualquier pieza;
y la segunda la Patti
te dará sin gran molestia,
que es muchacha que lo entiende
y canta que se las pela;
la segunda con la prima
es un vicho que me apesta;
hice primera y segunda
ayer en la fonda aquella,
donde comió Castelar;
para ver si se me pega
algo de aquella oratoria
que estupefacto me deja;
y el todo es cosa precisa
que al gobierno desespera.
Desde el número próximo continuarán las Tiendas y los
Romances populares sin interrupción.
La dirección de EL CASCABEL tiene el gusto de participar
a sus lectores que va a introducir grandes mejoras materiales
en el periódico, así como en los geroglíficos, entre los que ha
habido algunos un poco griegos, lo confesamos, y en la es-
tampación de los grabados.
La gran tirada y la precipitación con que se hace, son las
principales causas de que las viñetas no salgan como son, que
son bastante buenas, como obra de uno de los primeros gra-
badores de Madrid.
Debemos advertir a nuestros favorecedores, que nuestras
viñetas son grabadas expresos para EL CASCABEL, y no cli-
chés, como ha creído alguien.
De paso diremos a los señores suscritores cuyo abono ter-
mina en fin de mes, que es preciso que lo renueven antes de
1.º del próximo para tener opción a EL AÑO 1833 EN CARICA-
TURA.
Asegura un periódico que el Gobierno quiere dar la bata-
lla al centro parlamentario ó cuarto partido.
Con este motivo parece que el señor Gonzalez Bravo está
aprendiendo a toda prisa los complicados toques de guerrilla
de la táctica del don Manuel de la Concha para entenderlos, y
explicar al general Narvaez los movimientos que aquellos in-
dicen, evitando de este modo, el día de la refriega, que los
enemigos, perfectos conocedores de aquella estrategia, causen
a los ministeriales una desastrosa derrota.
Como la picara ambición puede tanto, no han faltado es-

critores franceses que han ido elogiando y adulando al emperador Napoleón por su vida de Julio César, sin más objeto que ver si les daba algo, y aun no de ellos llevó a tal exageración su elogio, que lo encabezó con estas palabras: «A S. M. I. Napoleón III, autor de la vida de Julio César. Venit, vivit, scripsit.» Como nosotros no queremos que sea menos nuestro Gonzalez Bravo, sin elogiarse, pero haciéndole justicia le diremos: «A S. E. don Luis Gonzalez Bravo, autor del proyecto de ley de imprenta: Venit, scripsit, y.... Lucas Gomez.»

Después de nivelados los presupuestos, sobran todavía 40 millones, según *La Correspondencia*. Cuando les digo a VV. que el señor Castro ha de hacer aun milagros como el de dar de comer con cinco mil panes y dos mil peces a cinco personas, sin contar mujeres y niños!

Solucion del geroglífico del número anterior.

Decir á una muchacha cara de cielo, es decir que se muda segun los tiempos. Sola va la niña por el espinar, ¡Ay! ¡que va descalza! ¡si se pinchará!... Ya se dirá luego ó no se dirá.

Han de saber VV., señoras, que el escritor francés que más ha llamado la atención al hablar de la vida de Julio César, el que se ha atrevido á dar consejos y enmendarle la plana á su autor, todo un emperador, y en fin, aquel cuya crítica es más notable, es Jorge Sand. Pero han de saber VV. también que el tal Jorge Sand no es un hombre, porque entonces maldita la habilidad que tendría, sino una mujer llamada Mad. Dudevant, que les puede dar tercio y raya á muchos hombres. Esto lo digo para aquellos que dicen que nosotras no valemos más que para barrer, y añadiré á los mismos que aun hay un Fernán Caballero en España que deja muy atrás á Jorge Sand y otros muchos hombres notables, y también hay todavía una Señora de siempre, que consigna estos hechos para gloria de las mujeres.

Solucion de la charadita del número anterior.

CÁMARA.

Entre las graciosas equivocaciones que suele tener *La Correspondencia*, fué notable la de haber dicho el domingo último que el señor Gutierrez de la Vega estaba casado con la condesa de Humanes.

Pero como si la tal equivocación hubiese sido una injuria ó calumnia al señor Gutierrez, al otro día se apresuró á rectificar, y nos dijo que dicho señor era soltero.

Acerca de esto tenemos que decir que si EL CASCABEL subiera al poder, uno de los artículos que añadiría á la ley de empleados, sería: nadie podrá ser empleado si no presenta su mujer como documento necesario.

De este modo ni habría solterones ricos que se tratan á cuerpo de rey, sin contar para nada con la familia, ni empleados de justicia, que no saben en caso de necesidad poner en paz á un matrimonio cuando riñe ó se divorcia, ni habría mujeres que, como yo, llegan á viejas sin haber valido en su vida para otra cosa que no sea vestir imágenes.

La Señora de siempre.

Varios periódicos nos han hecho el honor de copiar algunos sueltos, entre ellos algunos refranes del CASCABEL.

Pero lo malo es, que no dicen de quién los toman, por lo cual les aconsejamos que cuando copien algo, se acostumbren á añadir: «como dice EL CASCABEL,» del mismo modo que si pusieran «como dice el otro ó como dice el dicho;» porque si no, eso parece muy feo, y dirá la gente que si fué que si vino, y que no queda la verdad en su lugar; y tal vez haya quien diga que eso es hablar por boca de ganso, y vestirse de pavos reales, y que es sacar el ascua con mano ajena, y que quien de prestado se viste en la calle lo desnuda, y que unos llevan la fama y otros cardan la lana, y que eso es harina de otro costal, y que á cada lo cual lo suyo y al César lo que es del César.... etc., etc.

Conque lo dicho, señores, y tan amigos como antes.

El emperador Napoleón, célebre y eminente escritor (por pipollo más ó menos), según lo ha demostrado en su excelente y bellísima obra *La vida de Julio César* (á ver si así nos manda un ejemplar), acaba de regalar su libro, elegantemente encuadrado (¡miren VV. qué pobrecito!), á los hombres más notables de todas las naciones. (Entre estos estoy yo, y viva la modestia!) Veán VV. la gran ocasión para hacerse célebre en España el emperador. No tenía más que escribir en estos ó otros términos:

«CASCABEL, dispense V. la molestia; ahí le mando ese libro que he escrito á ratos perdidos y cuando salía de la oficina. Hombre, júzguelo V. con benevolencia, porque como es el primero.... pues, si no se vende me deja V. por puertas.... á pedir limosna como quien dice.» Puesto en el caso, y como dice el refran que lo mismo da ocho que ochenta, suplicaremos á dicho señor que mande á lo menos dos, uno para todos los días y otro para los días de fiesta.

Después de lo sucedido entre progresistas y demócratas en la fonda Española, fueron los del comité democrático á pedir 50 cubiertos para obsequiar con un banquete de despedida á sus correligionarios de provincias.

Como de los escarmentados nacen los avisados, el fondista dijo para su chaqueta ó levita, lo que llevara: Pues señor, no nos metamos en otra porque no sé cómo saldré de la primera. Y les negó su fonda como á unos señores. Los demócratas fueron á buscar otra fonda más hositalaria, pero no queriendo cargar ninguna con el mechuero, se marcharon con las orejas bajas diciendo: cada uno en su casa y Dios en la de

todos. Y como ya no veían de hambre, porque todo el día se les pasó buscando quien les diera de comer, cada uno se fué á su casa con un palmo de lengua fuera, á comer lo que tenía, unos perdices y otros patatas, á pesar de llamarse todos demócratas.

¡Verdaderamente que se les conoce poco la Cuaresma á los tales progresistas y demócratas, cuando en vez de ayunar no piensan más que en comer y comer!

Y van poniendo de tal manera las cosas, que va á llegar día en que nadie quiera darles de comer ni por su dinero. Y para evitar conflictos, también tendremos que modificar la segunda obra de misericordia y decir: No dar de comer al hambriento.... político.

Algunos aficionados piensan pasar alegremente un día de estos en los Campos Elíseos, para lo cual tienen proyectado correr tres toretes.

Aconsejamos á dichos señores que no pasen de diez y siete, porque diez y siete y tres toretes.... veinte, y en pasando de ahí les toca de medio á medio la ley contra reuniones.

Deciase estos días que el señor Santa Cruz quería retirarse del Banco.

Gracias á Dios que no se ha retirado al fin, porque si, como dicen, tras de la cruz está el diablo, saliendo Santa Cruz, ¿qué quedaba en el Banco?

Como somos tan políticos y corteses y tenemos más de mil suscritores llamados José, vamos á cumplir con todos en pocas palabras:

Señores José, Pepes y Pepitos, que vivan VV. mil años siempre suscritos al CASCABEL, que para entonces se llamará cuerpo de verdades, por las muchas que habrá dicho y le quedarán por decir.

Dijo un periódico que en el distrito de la Bañeza de Leon obtuvo el señor Botella todos los sufragios. (Estos sufragios les hubieran venido bien á las almas del purgatorio.)

Y nosotros no extrañamos que todos los votos votaran al señor Botella.

El señor Botella se ha puesto las botas, al verse votado por todos los votos que podían votarle. No se abata ni se embote, porque voto á brios que el tiempo es veleta, y yo hago votos porque al señor Botella no le boten luego que ahora le votan.

Nota. En adelante ya no se dirá ¡voto á brios! ni ¡voto á Cribas! sino ¡voto á Botella!

Consuelos á Gonzalez Bravo.

Vamos, señor Gonzalez Bravo, consuélase V. y tenga valor, que también á su tocayo y amigo el emperador Napoleón, el que le ha enviado la vida de Julio César, le hacen cruda oposición y le dicen que es mala la tal vida, y sin embargo no se queja.

Algo más fuerza necesita V. si ha de defender á su hija la ley de imprenta, á la que declaro ante mi hija mala, cruel, ingrata, después de tantos dolores como le ha causado á V.

¡Larga noche y parir hija!

SÍMILES Y DISÍMILES.

¿En qué se parecen los hombres políticos á los niños mimosos?

En que cuando no les dan lo que quieren, se ponen malitos.

¿En qué se parecen los taberneros, algunos fumadores y los melones?

En que tienen pipas.

¿En qué se parecen los progresistas y los demócratas?

En que comen juntos.

¿En qué se parecen Narvaez y San Pedro?

En que no tienen pelo... de tontos.

¿En qué se parece la ley de imprenta á un barbero?

En que aquella y esta tienen en su mano al individuo para afeitarle parcialmente y para afeitarle por completo.

¿En qué se parece EL CASCABEL á la Patti?

En que canta claro.

¿En qué se parecen Napoleón III y Gonzalez Bravo?

En que gobiernan, en que son tocayos y en que acaban de publicar los dos su obra.

¿Y en qué difieren?

En que aquel es Luis Napoleón y este es Luis Gonzalez Bravo, y en que aquel escribe la *Vida* de César, y este escribe la *Muerte* de la prensa.

¿En qué difiere la enciclopedia de la ley de imprenta?

En que aquella pasó, pero esta no es pasable ni en francés ni en castellano.

¿En qué difiere Neron de Gonzalez Bravo?

En que no hizo leyes de imprenta, y esto sí.

¿En qué difiere la Cátedra de San Pedro en Roma de la cátedra de Castelar?

En que aquella está segura y esta nó.

Ya saben VV. que EL CASCABEL, por aquello de que entre col y col, etc., se propone, no solo deleitar sino también hablar algo, aunque poco, porque su índole especial no le permite otra cosa, de ciencias, literatura y artes. Pues bien; hoy va á prestar un gran servicio á sus compatriotas y á la civilización de su país, contribuyendo á sacar del panteón del olvido en que, en este siglo llamado de las luces, yace injustamente la *Taquigrafía*.

Este arte, verdadero vapor aplicado á la escritura, fiel retrato del lenguaje, olvidado por la ley de Instrucción Pública, desdenado ó mirado con glacial indiferencia por los que no le poseen, y despreciado; ora por los sinceros ó hipócritas enemigos de la imprenta, de la publicidad de los debates y de la ilustración, ora por los que con crasa ignorancia confunden á los que le ejercen con meros escribientes u hombres-máquinas que sin criterio copian lo que se les dicta, ora, en fin, por los malos oradores ó charlatanes que, á imitación de las mujeres feas, echan la culpa al espejo ó al retratista de los defectos que la naturaleza les dió; ese arte, sin embargo, ha prestado y presta al mundo, desde la más remota antigüedad hasta hoy, innumerables y señalados servicios, y es tan prodigioso como útil y necesario.

Si la ley exigiese que lo aprendieran todos los que empiezan una carrera ó entran á desempeñar algun destino, entonces en España, ó en Madrid al menos, donde hay más abogados que pleitos, y más médicos que enfermos, no se daría el vergonzoso espectáculo de ser solamente 24 ó 26 verdaderos taquígrafos, que son los que con título de tales, y previa oposición, se hallan ejerciendo este cargo en ambos Cuerpos Colegisladores, y que cuando en estos hay una vacante de 8 á 10,000 rs., sólo aspiran á ella, á lo sumo, 12 ó 15 opositores; al paso que, cuando en cualquiera otra oficina del Estado se proveen plazas de simples escribientes, dotadas con el modestísimo sueldo de 3 á 4,000 rs., son centenares las solicitudes que se presentan.

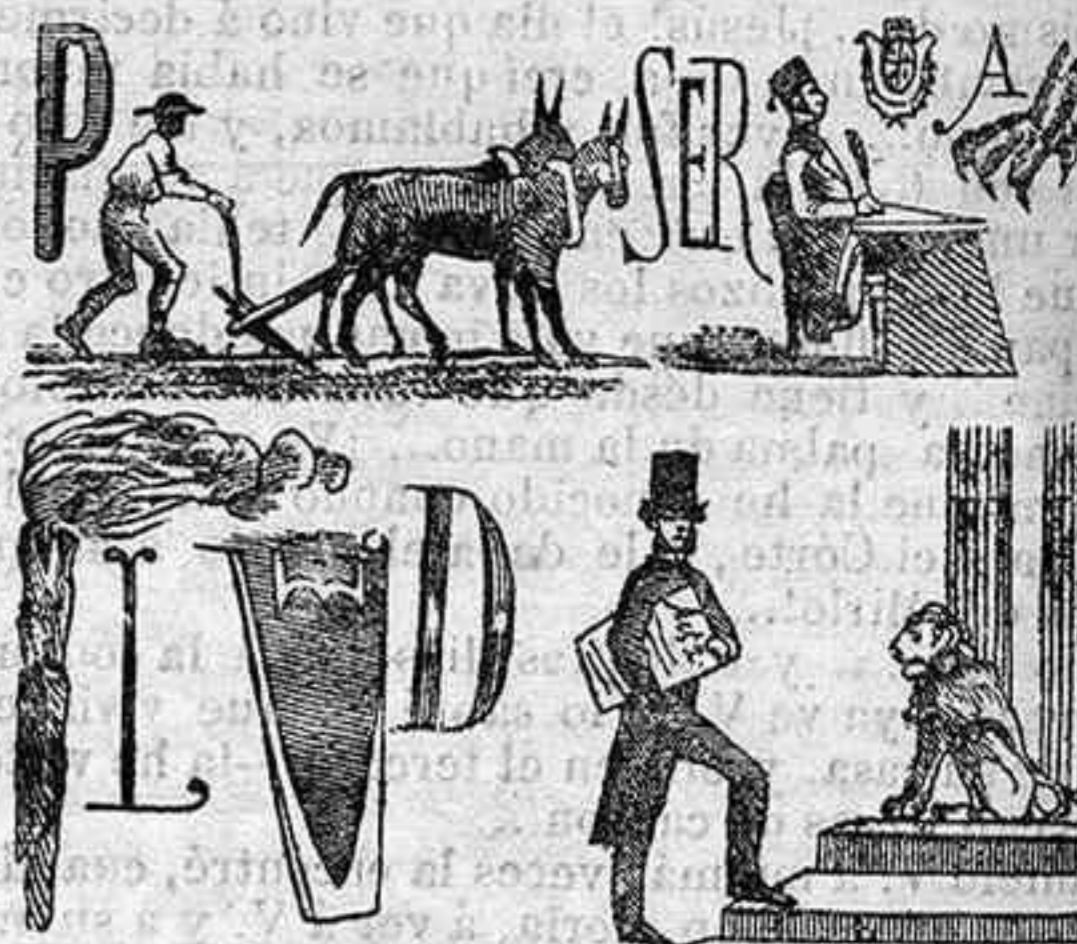
Entonces podrían redactar en muy poco tiempo y con celeridad admirable, los estudiantes, las explicaciones de sus profesores para hacer después exámenes sobresalientes; los oradores de tribuna, de foro, de púlpito, de cátedra, de academia, etc.; etc., los guiones de sus discursos; los discurdidores, las ideas de sus adversarios para rebatirlas victoriosamente sin adulerarías; los escribanos, las declaraciones de los reos, litigantes y testigos; los relatores, las acusaciones y defensas que se hagan en el ya proyectado juicio oral; los periodistas, los empleados públicos, los comerciantes, los novelistas, los poetas, todos los hombres de negocios y amantes del saber, podrían reportar inmensas ventajas de ese arte.

Entonces los directores de periódicos, autores y traductores de historias, de novelas, de cualesquiera obras científicas ó literarias, en suma, todos los que necesitan escribir mucho, ya para sí, ya para la imprenta, podrían hacerlo, si de taquígrafos se valiesen, en mucho menos tiempo y con mucho menos trabajo y sujeción que con el auxilio de amanuenses.

Entonces, finalmente, las bibliotecas se enriquecerían y la ilustración sería mayor y se propagaría mucho más.

Baste decir que en un minuto y al dictado, sólo pueden escribirse de 16 á 26 palabras en caracteres comunes, ó sea un pliego ó pliego y medio á lo sumo por hora; mientras que un buen taquígrafo escribe de 110 á 130 palabras, ó lo que es lo mismo, 5 ó 7 pliegos en cada hora, es decir, con una rapidez 5 ó 7 veces mayor, y por consiguiente con un ahorro igual de tiempo.—Así resulta de unos datos curiosísimos que, de un trabajo taquígráfico, hecho recientemente para el director de un periódico político de esta corte, ha sacado con la más escrupulosa minuciosidad, para publicarlos con más extensión en otra parte, el profesor cuyo anuncio insertamos en el lugar correspondiente de este periódico, y que es quizá el único taquígrafo que privadamente se consagra á la enseñanza de la noble profesion en cuya honra y gloria escribimos estas líneas.

Geroglífico.



(La solución en el próximo número.)

ANUNCIOS.

TAQUIGRAFÍA.

El Profesor, que tiene la honrosa satisfacción de haber convertido, en tres meses, de discípulo en compañero suyo al que hoy es uno de los mas sobresalientes Taquígrafos del Senado, enseña en tres ó seis meses, á lo sumo, á escribir de 110 á 130 palabras por minuto y á traducirlas perfectamente, poniendo así á sus alumnos, á quienes no exige que compren obra alguna, en disposición de ejercer donde gusten ese maravilloso arte con grandes utilidades científicas y materiales.—Los honorarios, siempre mensuales y adelantados, varían segun las facultades pecuniarias del discípulo, y segun que las lecciones sean particulares ó académicas, diarias, alternadas ó semanales.—Las clases están abiertas todas las mañanas de 7 á 9 y de 11 á 2, en la calle del Reloj, 14, principal.

LOS ESTUDIANTES.

Tanda de walses nuevos de Strauss.

PARA PIANO.

Se ha hecho una bonita edición de estos walses, que se vende al miserable precio de 3 rs. en Madrid y 4 para provincias en la Administración de EL CASCABEL, Jardines, 11. Los suscritores que presenten el último recibo, lo mismo que á los que se abonen de nuevo, solo pagarán 2 rs.

Por lo contenido en esta número. V. en el F. Percequero, sup. V. sup. d.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

Imprenta de Manuel Minuesa, calle de Juaneto, núm. 19.